

## CAPITULO II.

Procede en lo mismo, dice la diferencia que hay de union espiritual á matrimonio espiritual: decláralo por delicadas comparaciones.

1. Pues vengamos ahora á tratar del divino y espiritual matrimonio, aunque esta gran merced no debe cumplirse con perfeccion, miéntras vivimos; pues si nos apartásemos de Dios, se perdería este gran bien. La primera vez que Dios hace esta merced, quiere su Majestad mostrarse al alma por vision imaginaria de su sacratísima Humanidad, para que lo entienda bien, y no esté ignorante de que recibe tan soberano dón. A otras personas será por otra forma: á esta de quien hablamos se le representó el Señor acabando de comulgar con forma de gran resplandor y hermosura y majestad, como despues de resucitado, y le dijo, que ya era tiempo de que sus cosas tomase ella por suyas, y Él tenía cuidado de las suyas, y otras palabras, que son más para sentir, que para decir (1).

2. Parecerá que no era ésta novedad, pues otras veces se habia representado el Señor á esta alma en esta manera: fué tan diferente, que la dejó bien desatinada y espantada; lo uno, porque fué con gran fuerza esta vision, lo otro, porque las palabras que le dijo, y tambien porque en lo interior de su alma, adonde se le representó, si no es la vision pasada, no habia visto otras. Porque entended, que hay grandísima diferencia de todas las pasadas á las de esta Morada, y tan grande del desposorio espiritual al matrimonio espiritual, como lo hay entre dos desposados, á los que ya no se pueden apartar.

3. Ya he dicho, que aunque se ponen estas comparaciones, porque no hay otras más á propósito, que se entienda que aquí no hay memoria de cuerpo, más, que si el alma no estuviese en él, sinó sólo espíritu; y en el matrimonio espiritual, muy ménos, porque pasa esta secreta union en el centro muy interior del alma, que debe ser adonde está el mismo Dios; y

(1) Debe ser la aparicion que refiere en el párrafo 2.º de la Relacion III, página 500.

á mi parecer no há menester puerta, por donde entre: digo, que no es menester puerta, porque en todo lo que se ha dicho hasta aquí, parece que va por medio de los sentidos y potencias; y este aparecimiento de la Humanidad del Señor, así debia ser; mas lo que pasa en la union del matrimonio espiritual es muy diferente. Aparecese el Señor en este centro del alma sin vision imaginaria, sinó intelectual, aunque más delicada que las dichas, como se apareció á los Apóstoles, sin entrar por la puerta, cuando les dijo:—*Pax vobis*.

4. Es un secreto tan grande, y una merced tan subida lo que comunica Dios allí á el alma en un instante, y el grandísimo deleite que siente el alma, que no sé á qué lo comparar, sinó á que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria, que hay en el cielo, por más subida manera, que por ninguna vision ni gusto espiritual.

5. No se puede decir más de que, á cuanto se puede entender, queda el alma, digo el espíritu de esta alma, hecho una cosa con Dios, que como es tambien espíritu, ha querido su Majestad mostrar el amor que nos tiene, en dar á entender á algunas personas hasta dónde llega, para que alabemos su grandeza; porque de tal manera ha querido juntarse con la criatura, que así como los que ya no se pueden apartar, no se quiere apartar Él de ella.

6. El desposorio espiritual es diferente, que muchas veces se apartan; y la union tambien lo es, porque aunque union es juntarse dos cosas en una, en fin, se pueden apartar; y quedar cada cosa por sí, como vemos ordinariamente, que pasa de presto esta merced del Señor, y despues se queda el alma sin aquella compañía, digo, de manera que lo entiendan.

7. En estotra merced del Señor no, porque siempre queda el alma con su Dios en aquel centro. Digamos que sea la union, como si dos velas de cera se juntasen tan en extremo, que toda la luz fuese una, ó que el pábilo y la luz y la cera es todo uno; mas despues bien se puede apartar la una vela de la otra, y quedan en dos velas, ó el pábilo de la cera. Acá es como si cayendo agua del cielo en un rio ó fuente, adónde queda hecho todo agua, que no podrán ya dividir ni apartar cuál es el agua del rio, ó lo que cayó del cielo; ó como si un arroyico pequeño entra en la mar, no habrá remedio de apartarse; ó

como si en una pieza estuviesen dos ventanas por donde entrase gran luz, aunque entra dividida, se hace todo una luz.

8. Quizá es esto lo que dice San Pablo, el que se arrima y llega á Dios, hácese espíritu con Él, tocando éste soberano matrimonio, que presupone haberse llegado su Majestad á el alma por union. Y tambien dice:—*Mihi vivere Christus est, mori lucrum*; así me parece puede decir aquí el alma, porque es adónde la mariposilla, que hemos dicho, muere, y con grandísimo gozo, porque su vida es ya Cristo.

9. Y esto se entiende mejor, cuando anda el tiempo, por los efectos, porque se entiende claro, por unas secretas aspiraciones, ser Dios el que da vida á nuestra alma, muy muchas veces tan vivas, que en ninguna manera se puede dudar, porque las siente muy bien el alma, aunque no se saben decir, mas que es tanto este sentimiento, que producen algunas veces unas palabras regaladas, que parece no se puede excusar de decir: ¡Oh vida de mi vida y sustento que me sustentas! y cosas de esta manera: porque de aquellos pechos divinos, adónde parece está Dios siempre sustentando el alma, salen unos rayos de leche, que toda la gente del Castillo conforta, que me parece quiere el Señor que gocen de alguna manera de lo mucho que goza el alma, y que de aquel rio caudaloso, adónde se consumió esta fuentecita pequeña, salgan algunas veces algun golpe de aquel agua para sustentar los que en lo corporal han de servir á estos dos desposados.

10. Y así como sentiría esta agua una persona que está descuidada, si la bañasen de presto en ello y no lo podía dejar de sentir, de la misma manera, y aún con más certidumbre, se entienden estas operaciones que digo; porque así como no nos podría venir un gran golpe de agua, si no tuviese principio, como he dicho, así se entiende claro, que hay en lo interior quien arroje estas saetas, y dé vida á esta vida; y que hay sol de donde procede una gran luz, que se envía á las potencias, de lo interior del alma.

11. Ella, como he dicho, no se muda de aquel centro, ni se le pierde la paz; porque el mismo que la dió á los Apóstoles, cuando estaban juntos, se la puede dar á ella. Héme acordado, que ésta salutacion del Señor, debía ser mucho más de lo que suena, y el decir á la gloriosa Magdalena, que se fue-

se en paz; porque como las palabras del Señor son hechas como obras en nosotros, de tal manera debian hacer la operacion en aquellas almas, que estaban ya dispuestas, que apartase en ellos todo lo que es corpóreo en el alma, y la dejase en puro espíritu, para que se pudiese juntar en esta union celestial con el espíritu increado; que es muy cierto, que en vaciando nosotros todo lo que es criatura, y deshaciéndonos de ella por amor de Dios, el mismo Señor la ha de henchir de Sí.

12. Y así, orando una vez Jesucristo nuestro Señor por sus Apóstoles, no sé dónde es, dijo, que fuesen una cosa con el Padre y con Él, como Jesucristo nuestro Señor está en el Padre y el Padre en Él. ¡No sé qué mayor amor puede ser que éste! Y no dejamos de entrar aquí todos, porque así dijo su Majestad:—No sólo ruego por ellos, sinó por todos aquellos que han de creer en mí tambien; y dice:—Yo estoy en ellos.

13. ¡Oh, váleme Dios, qué palabras tan verdaderas, y cómo las entiende el alma, que en esta oracion lo ve por sí! ¡Y cómo lo entenderíamos todas, si no fuese por nuestra culpa! Pues las palabras de Jesucristo nuestro Rey y Señor no pueden faltar; mas como faltamos en no disponernos y desviarnos de todo lo que puede embarazar esta luz, no nos vemos en este espejo que contemplamos, adónde nuestra imagen está esculpida.

14. Pues tornando á lo que decíamos, en metiendo el Señor á el alma en esta Morada suya, que es el centro de la misma alma, así como dicen, que el cielo empíreo adonde está nuestro Señor no se mueve como los demás, así parece no hay los movimientos en esta alma en entrando aquí, que suele haber en las potencias é imaginacion, de manera que la perjudiquen, ni la quiten su paz.

15. ¿Parece que quiero decir que en llegando el alma á hacerla Dios esta merced, está segura de su salvacion y de tornar á caer? No digo tal, y en cuantas partes tratare de esta manera, que parece está el alma en seguridad, se entienda, mientras la divina Majestad la tuviere así de su mano, y ella no le ofendiere; al ménos sé cierto, que aunque se ve en este estado, y le ha durado años, que no se tiene por segura, sinó que anda con mucho más temor que ántes, en guardarse de cualquier pequeña ofensa de Dios, y con tan grandes deseos

de servirle como se dirá adelante, y con ordinaria pena y confusión de ver lo poco que puede hacer, y lo mucho á que está obligada, que no es pequeña cruz, sinó harto gran penitencia; porque el hacer penitencia esta alma, miéntras más grande, le es más deleite.

16. La verdadera penitencia es, cuando le quita Dios la salud para poderla hacer, y fuerzas; que aunque en otra parte he dicho la gran pena que esto da, es muy mayor aquí, y todo le debe venir de la raíz adónde está plantada; que así como el árbol, que está cabe las corrientes de las aguas, está más fresco y da más fruto, ¿qué hay que maravillar de deseos que tenga esta alma, pues el verdadero espíritu de ella, está hecho uno con el agua celestial que dijimos?

17. Pues tornando á lo que decía, no se entienda, que las potencias y sentidos y pasiones están siempre en esta paz, el alma sí: mas en estotras Moradas no deja de haber tiempos de guerra y de trabajos y fatigas, mas son de manera, que no se quita de su paz: esto es lo ordinario. Y puesto este centro de nuestra alma ó este espíritu es una cosa tan dificultosa de decir, y áun de creer, que pienso, hermanas, por no me saber dar á entender, no os dé alguna tentacion de no creer lo que digo; porque decir que hay trabajos y penas, y que el alma se está en paz, es cosa dificultosa.

18. Quiéroos poner una comparacion ó dos: plega á Dios que sean tales, que diga algo; mas si no lo fuere, yo sé que digo verdad en lo dicho. Está el Rey en su palacio, y hay muchas guerras en su reino, y muchas cosas penosas, mas no por eso deja de estarse en su puesto: así acá, aunque en estotras Moradas anden muchas baraundas y fieras ponzoñosas, y se oye el ruido, nadie entra en aquella, que la haga quitar de allí, ni las cosas que oye, aunque le dan alguna pena, no es de manera que la alboroten y quiten la paz; porque las pasiones están ya vencidas, de suerte que han miedo de entrar allí, porque salen más rendidas. Duélenos todo el cuerpo, mas si la cabeça está sana, no porque duela el cuerpo, dolerá la cabeza. Riéndome estoy de estas comparaciones, que no me contentan, mas no sé otras: pensad lo que quisiéreis, ello es la verdad lo que he dicho.

## CAPITULO III.

Trata de los grandes efectos que causa esta oracion dicha: es menester prestar atencion y acuerdo de los que hace, que es cosa admirable la diferencia que hay de los pasados.

1. Ahora pues, decimos, que esta mariposica ya murió, con grandísima alegría de haber hallado reposo, y que vive en ella Cristo. Veamos qué vida hace, ó qué diferencia hay de cuando ella vivia; porque en los efectos verémos si es verdadero lo que queda dicho. A lo que puedo entender son los que diré. El primero, un olvido de sí, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho; porque toda está de tal manera, que no se conoce, ni se acuerda que para ella ha de haber cielo ni vida ni honra, porque toda está empleada en procurar la de Dios, que parece, que las palabras que le dijo su Majestad hicieron efectos de obra, que fué, que mirase por sus cosas, que Él miraría por las suyas.

2. Y así de todo lo que puede suceder no tiene cuidado, sinó un extraño olvido, que como digo, parece ya no es, ni querría ser en nada, nada; si no es para cuando entiende, que puede haber por su parte algo, en que acreciente un poco la gloria y honra de Dios, que por esto pondría muy de buena gana su vida.

3. No entendais por esto, hijas, que deja de tener cuenta con comer y dormir (que no le es poco tormento, y hacer todo lo que está obligada conforme á su estado) que hablamos en cosas interiores, que de obras exteriores poco hay que decir; que ántes esa es su pena, ver que es nada lo que ya pueden sus fuerzas. En todo lo que puede y entiende que es servicio de nuestro Señor, no lo dejaría de hacer por cosa de la tierra.

4. Lo segundo, un deseo de padecer grande, mas no de manera que le inquiete, como solía; porque es en tanto extremo el deseo que queda en estas almas de que se haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Majestad hace, tienen por bueno: si quisiere que padezca, enhorabuena, si no, no se mata, como solía.

5. Tienen tambien estas almas un gran gozo interior,

cuando son perseguidas, con mucha más paz que lo que queda dicho, y sin ninguna enemistad con los que las hacen mal ó desean hacer, ántes les cobran amor particular, de manera que si los ven en algun trabajo, lo sienten tiernamente, y cualquiera tomarían por librarlos de él, y encomiéndanlos á Dios muy de gana, y de las mercedes que les hace su Majestad holgarían perder, porque se las hiciese á ellos, porque no ofendiesen á nuestro Señor.

6. Lo que más me espanta de todo es, que ya habeis visto los trabajos y aflicciones que han tenido por morirse, por gozar de nuestro Señor: ahora es tan grande el deseo que tienen de servirle, y que por ellas sea alabado, y de aprovechar algun alma si pudiesen, que no sólo no desean morirse, mas vivir muy muchos años padeciendo grandísimos trabajos, por si pudiesen que fuese el Señor alabado por ellos, aunque fuese en cosa muy poca. Y si supiesen cierto, que en saliendo el alma del cuerpo ha de gozar de Dios, no les hace al caso, ni pensar en la gloria que tienen los santos: no desean por entónces verse en ella. Su gloria tienen puesta en si pudiesen ayudar en algo al Crucificado, en especial cuando ven que es tan ofendido, y los pocos que hay, que de veras miren por su honra, desasidos de todo lo demás.

7. Verdad es, que algunas veces que se olvida de esto, tornan con ternura los deseos de gozar de Dios y desear salir de este destierro, en especial viendo lo poco que le sirven; mas luego torna, y mira en sí misma con la continuanza que le tiene consigo, y con aquello se contenta, y ofrece á su Majestad el querer vivir, como una ofrenda la más costosa para ella, que le puede dar. Temor ninguno tiene de la muerte, más que tendría de un suave arrobamiento.

8. El caso es, que el que daba aquellos deseos con tormento tan excesivo, da ahora estotros. Sea por siempre bendito y alabado. El fin es, que los deseos de estas almas no son ya de regalos ni de gustos, como tienen consigo al mismo Señor, y su Majestad es el que ahora vive. Claro está, que su vida no fué sinó continuo tormento, y así hace que sea la nuestra, al ménos con los deseos, que nos lleva como á flacos en lo demás, aunque bien les cabe de su fortaleza, cuando ve que la han menester.

9. Un desasimiento grande de todo, y deseo de estar siempre, ó solas, ú ocupadas en cosa que sea provecho de algun alma; no sequedades ni trabajos interiores, sinó con una memoria y ternura con nuestro Señor, que nunca querría estar sinó dándole alabanzas; y cuando se descuida el mismo Señor la despierta de la manera que queda dicho, que se ve clarísimamente, que procede aquel impulso (ó no sé cómo le llame) de lo interior de el alma, como se dijo de los ímpetus. Acá es con gran suavidad, mas ni procede del pensamiento, ni de la memoria, ni cosa que se puede entender, que el alma hizo nada de su parte.

10. Esto es tan ordinario, y tantas veces, que se ha mirado bien con advertencia: que así como un fuego no echa la llama hácia abajo, sinó hácia arriba, por grande que quieran encender el fuego, así se entiende acá, que este movimiento interior procede del centro del alma, y despierta las potencias. Por cierto cuando no hubiera otra cosa de ganancia en este camino de oracion, sinó entender el particular cuidado que Dios tiene de comunicarse con nosotros, y andarnos rogando (que no parece esto otra cosa) que nos estemos con Él, me parece eran bien empleados cuantos trabajos se pasan, por gozar de estos toques de su amor tan suaves y penetrativos.

11. Esto habreis, hermanas, experimentado, porque pienso, en llegando á tener oracion de union, anda el Señor con este cuidado, si nosotros no nos descuidamos de guardar sus mandamientos. Cuando ésto os acaeciére, acordáos que es de esta Morada interior adónde está Dios en nuestra alma, y alabadle mucho, porque cierto es suyo aquel recaudo ó billete, escrito con tanto amor, y de manera, que sólo vos quiere entendais aquella letra, y lo que por ella os pide. La diferencia que hay aquí en esta Morada, es lo dicho, que cási nunca hay sequedad, ni alborotos interiores de los que habia en todas las otras á tiempos, sinó que está el alma en quietud cási siempre. El no temer que esta merced tan subida puede contrahacer el demonio, sinó estar en un sér con seguridad que es Dios; porque, como está dicho, no tienen que ver aquí los sentidos, ni potencias, que se descubrió su Majestad al alma, y la metió consigo, adónde á mi parecer, no osará entrar el demonio, ni le dejará el Señor; y todas las mercedes, que ha-

ce aquí al alma, como he dicho, son con ningun ayuda de la misma alma, sinó el que ya ella ha hecho de entregarse toda á Dios.

12. Pasa con tanta quietud y tan sin ruido todo lo que el Señor aprovecha aquí á el alma, y la enseña, que me parece es como en la edificacion del templo de Salomon, adónde no se habia de oír ningun ruido: así en este templo de Dios, en esta Morada suya, solo Él, y el alma se gozan, con grandísimo silencio. No hay para qué bullir ni buscar nada el entendimiento, que el Señor que le crió, le quiere sosegar aquí, y que por una resquicia pequeña mire lo que pasa, porque aunque á tiempos se pierde esta vista y no le dejan mirar, es poquísimo intervalo, porque á mi parecer, aquí no se pierden las potencias, mas no obran, sinó están como espantadas.

13. Yo lo estoy de ver, que en llegando aquí el alma, todos los arrobamientos se le quitan, si no es alguna vez, y esta no con aquellos arrobamientos y vuelo de espíritu; y son muy raras veces y esas casi siempre no en público, cómo ántes (que era muy de ordinario) ni le hacen al caso grandes ocasiones de devocion, que vea, como ántes, que si ven una imágen devota ú oyen un sermón (que casi no era oírle) ó música, como la pobre mariposilla andaba tan ansiosa, toda la espantaba y hacía volar. Ahora, ó es que halló su reposo, ó que el alma ha visto tanto en esta Morada que no se espanta de nada, ó que no se halla con aquella soledad que solía, pues goza de tal compañía.

14. En fin, hermanas, yo no sé qué sea la causa, que en comenzando el Señor á mostrar lo que hay en esta Morada, y metiendo el alma allí, se les quita esta gran flaqueza, que les era harto trabajo, y ántes no se quitó. Quizá es que la ha fortalecido el Señor y ensanchado y habilitado; ó puede ser que queria dar á entender en público lo que hacía con estas almas en secreto, por algunos fines que su Majestad sabe, que sus juicios son sobre todo lo que acá podemos imaginar.

15. Estos efectos, con todos los demás que hemos dicho, que sean buenos en los grados de oracion que quedan dichos, da Dios cuando llega el alma á Sí, con este ósculo que pedia la Esposa, que yo entiendo aquí se le cumple esta peticion. Aquí se dan las aguas á esta cierva que va herida, en abun-

dancia. Aquí se deleita en el tabernáculo de Dios. Aquí halla la paloma que envió Noé á ver si era acabada la tempestad, la oliva, por señal que ha hallado tierra firme dentro en las aguas y tempestades de este mundo. ¡Oh Jesús! ¡Y quién supiera las muchas cosas de la Escritura, que debe haber para dar á entender esta paz del alma! Dios mio, pues veis lo que nos importa, hacer que quieran los cristianos buscarla, y á los que la habeis dado, no se la quiteis por vuestra misericordia; que en fin, hasta que les deis la verdadera, y las lleveis adonde no se pueda acabar, siempre se ha de vivir con temor.

16. Digo la verdadera, no porque entienda esta no lo es, sinó porque se podría tornar la guerra primera, si nosotros nos apartásemos de Dios. Mas ¿qué sentirán estas almas de ver que podrian carecer de tan gran bien? Esto les hace andar más cuidadosas, y procurar sacar fuerzas de flaqueza, para no dejar cosa que se les puede ofrecer, para más agradar á Dios, por culpa suya. Mientras más favorecidas de su Majestad, andan más acobardadas y temerosas de sí: y como en estas grandezas suyas han conocido más sus miserias, y se les hacen más graves sus pecados, andan muchas veces, que no osan alzar los ojos, como el Publicano.

17. Otras con deseos de acabar la vida, por verse en seguridad, aunque luego tornan con el amor que le tienen, á querer vivir para servirle, como queda dicho, y fian todo lo que les toca de su misericordia. Algunas veces las muchas mercedes las hacen andar más aniquiladas, que temen, que como una nave, que va muy demasiado de cargada, se va á lo hondo, no les acaezca así. Yo os digo, hermanas, que no les falta cruz, salvo que no las inquieta, ni hace perder la paz, sinó pasan de presto, como una ola, algunas tempestades, y torna bonanza; que la presencia que traen del Señor, les hace que luego se les olvide todo. Sea por siempre bendito y alabado de todas sus criaturas, amen.